

dour) fué ya objeto de una gran veneración en la época de Carlomagno, y se cree que allí se conservó largo tiempo la célebre espada *Durandal* del famoso paladín Roldán (*Roland*). Las peregrinaciones, frecuentes desde el siglo IX, aumentaron grandemente á mediados del siglo XII, en el cual tomó extraordinario auge en toda la cristiandad la devoción á la Virgen María (1).

Formóse una importante villa al pie del peñón sagrado, y sobre él una fortaleza. Las continuas y ricas ofrendas y limosnas de pontífices, monarcas y próceres llenaron de esplendor la renombrada iglesia. El rey de Francia San Luis fué en peregrinación á Roc-Amadour con doña Blanca de Castilla.

El tiempo y la impiedad acabaron con el magnífico edificio y con el soberbio castillo.

El esplendor antiguo ha desaparecido. En 1592 (3 de Septiembre) soldados protestantes destrozaron las imágenes y robaron las alhajas. Dos siglos después, en 1793, completaron la obra de profanación y vandalismo los impíos de la Revolución francesa. Subsiste, sin embargo, el santuario; pero ya no célebre, ostentoso, sino pobre y casi olvidado. Ya no le visitan los poderosos de la tierra; pero aun piden allí consuelo y amparo á la Santa Virgen piadosos montañeses y sencillos pastores.

En tiempo de San Fernando y de Alfonso el Sabio habían llegado á su apogeo la fama y la autoridad de aquel santuario. En él se congregaron solemnemente los

(1) Hállanse interesantes noticias arqueológicas acerca del santuario de Rocamador en la *Histoire critique et religieuse de Notre Dame de Roc-Amadour*, en el *Rapport sur les antiquités religieuses de Roc-Amadour*, par M. le Baron de Crazannes, y en otros varios libros.

procuradores ó diputados del Quercy para implorar de la Virgen la extinción de la herejía albigense.

El culto de *Santa María de Rocamador* entró con ardiente fervor, en el mismo siglo XII, en todas las naciones cristianas. De él quedan vestigios en España; uno, en verdad, de alto valor para la historia del arte en nuestro país: la pintura mural del siglo XIV, reflejo de las efigies italo-bizantinas de la Edad-media, que se halla en la iglesia de San Lorenzo de Sevilla, y representa á la Virgen de Rocamador, de pie, vestida con jubón, falda de brocado azul y capa carmesí adornada de oro. Lleva en los brazos á su divino Hijo, el cual tiene en la mano izquierda un pájaro, y bendice con la derecha.

En Portugal, según afirma el P. Santa Rosa (*Elucidario*), fué introducido dicho culto, y con él una hermandad ó religión hospitalaria, apellidada de los *Eremitas de Nuestra Señora de Rocamador*, por la armada del Norte que en 1189 ayudó al rey D. Sancho I á la conquista de Silves y de otras plazas del Algarve. El mismo Santa Rosa explica con abundantes datos el crecimiento rápido en Portugal del religioso prestigio de la Virgen de Rocamador y de las casas hospitalarias establecidas bajo su santo amparo; y añade estas palabras: «Os nossos Principes e os seus vassallos não só lhes doavão e testavão copiosos bens; muitos houve que deixarão particulares *mandas* a quem fosse por elles em romaria a *Santa Maria de Rocamador*, assim como outros mandavão ir á Santiago ou a Roma. El Rei D. Affonso II no seu testamento de 1221 (el mismo año en que nació el Rey Sabio) se lembra de *Santa Maria de Rocamador*..... No testamento ultimo da Rainha Santa Isabel não esqueceo *Rocamador* no de 1327.»

La cantiga LXXXIV, de la mujer que por celos de la Virgen se atravesó con un cuchillo el corazón, es indicio de que Alfonso X tenía á la vista el *Liber de Miraculis B. M. de Rupe Amatoris*, pues no encontramos otra fuente primitiva de esta leyenda.

Leyendas y tradiciones de otros santuarios extranjerios se hallan en las *Cantigas*. He aquí los más señalados:

Santa María de Chartres. (Cant. cxvii.)

Nuestra Señora de Laón. (Cant. xxxv.)

Santa María de Tortosa de Ultramar. (Cant. clxv.)

Santa María de Valverde. Cerca de Montpellier («cabo Monpisler»). (Cant. xcviij.)

Santa María de Arrás. (Cant. cclix.)

Santa María de Scala, «que é a par de Jénua». (Cant. cclxxxvii.)

Santa María de Soissons. (Cant. ccxcviii.)

Santa María del Poy (Puy), «en terra de Gasconna». (Cant. cccxli.)

En la leyenda de la fundación de este célebre santuario, adonde fueron en peregrinación grandes pontífices, se halla la milagrosa circunstancia de haberse cubierto de nieve en verano el paraje donde debía levantarse el edificio, del mismo modo que en la basílica Liberiana de Roma.

De las tradiciones conservadas en las abadías, iglesias y santuarios de la Península ibérica sacó igualmente Alfonso X gran número de sus milagros. Llaman especialmente su atención:

Santa María de Vila Sirga: santuario muy venerado y famoso en la Edad-media, al cual acudían en romería innumerables devotos de toda jerarquía y condición, situado en la villa de Villalcázar de Sirga, comúnmente

llamada *Villasirga*, á cinco kilómetros de Carrión de los Condes, en la provincia de Palencia. Fué iglesia de los Templarios, que allí tenían un convento ó fortaleza, y una de las primeras bailías de Castilla, que, después de extinguida la Orden, perteneció á una comunidad de religiosas, y más adelante al Almirante de Castilla y á los Condes de Osorno.

El antiguo santuario es hoy iglesia parroquial, vasto y precioso templo, que todavía conserva importantes vestigios artísticos (harto deteriorados) de su primitivo esplendor; entre ellos, el retablo mayor, que pertenece al estilo francés-bizantino del siglo xii, como casi todos los de las iglesias de la Orden religioso-militar del Temple, suprimida por Clemente V en 1312. Cambiado por el transcurso de los siglos el sér antiguo de aquella bailía, como eco persistente de la tradición, siguió llamándose hasta nuestra época una casa palacio de Villasirga *la Casa de los peregrinos* (1), y un antiguo camino, del cual aun subsisten trozos en el término de Carrión, *la Calzada de los peregrinos*.

Indicio es de la importancia y del religioso prestigio que tenía esta iglesia, lugar insigne de antiguas peregrinaciones, la circunstancia de haber sido sepultado en ella el infante D. Felipe, hermano de D. Alfonso el Sabio, de ruidosa historja en su tiempo por haber renunciado la Sede arquiépiscopal de Sevilla, para la cual se hallaba electo, á fin de casarse con la princesa Cristina

(1) También dan hoy á esta magnífica casa el nombre de la *Peregrina* ó el de *Casa hospital de Santiago*. Tiene el escudo de la Orden de Santiago encima de la puerta principal. La Orden militar de Santiago substituyó en aquella bailía á la de los Templarios después de suprimida ésta.

de Noruega, que había venido á España como prometida del Rey.

También fué sepultada en el mismo templo su segunda esposa, D.^a Leonor Rodrigues de Castro, infanta de Portugal. Ambos tienen allí espléndidas tumbas de notable mérito artístico. En la del infante D. Felipe se conserva su cadáver momificado, aunque con algún deterioro (1).

Nuestra Señora de Tudía. Con esta advocación eri-

(1) En la testera de la tumba se lee la siguiente inscripción, esculpida en letras góticas. Cada línea tiene aquí el mismo número de palabras que en el original:

ERA : MILESIMA : TRECENTESIMA : DUODECIMA : IIII KALENDAS MENSIS
DECEMBRIS : VIGILIA : BEATI SATURNINI : OBIT : DOMINUS PHILIPUS : INFANS : VIR
NOVILSIMUS : FILIUS REGIS DOMINI FERNANDI : PATER : CUJUS SEPULTURA EST ISPALI :
..... CUJUS ANIMA : REQUIESCAT IN PACE : AMEN : FILIUS : VERO : JACET : HIC : IN ECCLESIA BEA-
TE MARIE DE VILESIRGA : CUJUS : OMNIPOTENTI : DEO : T : S : ANIMA IN SANCTIS OMNIBUS COMMENDETUR .
..... IC C DICANT : PATERNOSTER AV MARIA .

El Ilmo. Sr. D. Juan Lozano y Torreira, obispo de Palencia, ha hecho copiar, á ruego nuestro, el precedente epitafio en la iglesia de Villalcázar de Sirga. En la última línea está el mármol más corroído que en las demás, y ha sido imposible descifrar algunas palabras.

El Padre Enrique Flórez averiguó el lugar de este sepulcro (que con el transcurso de los siglos había llegado á ser cosa ignorada), y reprodujo la inscripción en sus *Memorias de las Reinas Católicas* (Doña Violante, esposa de Alfonso X). Entre la copia del P. Flórez y la que debemos á la bondad del Sr. Obispo de Palencia se advierten leves diferencias. La lápida estaba ya sin duda muy deteriorada en tiempo del famoso agustino, pues éste no logró tampoco descifrar el epitafio por entero.

En el remate del altar mayor se lee también lo siguiente:

In nomine Domini, amen.

Donna Blanca de Navarra y Galaté me puso aquí é á otros Sanctos.

Sit illa benedicta.—1274.

Todo indica que esta inscripción se refiere á la efigie de la Virgen.

gieron en la Edad-media los caballeros de Calatrava un santuario consagrado á la Madre de Dios en la alta sierra de Tudía, en los confines de Extremadura con Andalucía. Llegó á hacerse lugar famoso de peregrinaciones y de leyendas milagrosas.

Santa María de Salas. Esta Virgen debe ser la que todavía se venera en la villa de Salas (Lérida) con la advocación de *Nuestra Señora del Coll*, en cuya iglesia había en otro tiempo una comunidad eclesiástica, formada por un Vicario perpetuo, nueve beneficiados y cinco rectores hijos de la villa.

Santa María de Terena. Iglesia consagrada á la Virgen en la villa de Terena, del reino de Portugal, provincia de Alemtejo, arzobispado de Évora, comarca de Elvas, no lejos del Guadiana. Alfonso X llama *Odiána* á este río en la cantiga CCCXIX.

Santa María de Oña. Aun se conserva en la villa de Oña, provincia de Burgos, un monasterio de suntuosa arquitectura, que se supone fundado por el Conde don Sancho, en el año de 1011. Este edificio, testimonio de la importancia de Oña en la Edad-media, contrasta grandemente con su actual decadencia.

Nuestra Señora de Monserrat. Es la famosa imagen de la Virgen (atracción poderosa de antiguos peregrinos) que se venera en el grandioso monasterio fundado el año 880 por el Conde de Barcelona Vifredo el Velloso, y situado á la mitad de la falda de la maravillosa y espléndida montaña de Monserrat.

La ortografía con que se halla escrito este nombre geográfico en los códices de las *Cantigas* no es uniforme: *Monsarrat, Monssarrad, Monssarrat, Monserraz, Monsarraz, Monssarraz, Monssaraz.*

Aunque semejantes en el sonido, no deben confundirse estos nombres con el de la villa portuguesa *Mon-sarás*, en el Alemtejo.

Santa María de Castrojeriz.

Santa María de Évora.

Santa María de Atocha.

Santa María del Viso.

Santa María de Sigüenza.

Santa María del Puerto.

A esta iglesia, creación suya, profesaba el rey Alfonso particular predilección.

Es de creer que conocía el poeta todas las tradiciones é historias maravillosas, ya escritas, ya orales, de los mencionados santuarios y de otros muchos. Devotísimo de la Virgen María, y afanoso de presentarla siempre como espejo de perfección moral para edificación y enseñanza del pueblo, andaba á caza de relaciones sobrenaturales referentes á aquella celestial Señora.

En casi todas ellas hace el poeta referencias, vagas ó determinadas, al origen de las canciones; cuya originalidad para sí no reclama, sino en lo concerniente á la forma, á la versificación y á la música. Consiste principalmente su propósito literario en convertir en cantares las narraciones sobrenaturales, y así lo da á entender él mismo. Ejemplos:

«Vos quer ora contar
un miragre fremoso
de que fiz meu cantar.»

(Cant. XLVII.)

«..... mi contó un crérigo
que o achó escrito.»

(Cant. CLXVIII.)

«.....que eu oý.»

(Cant. CCXVI.)

«.....que contaron a mí.»

(Cant. CLXXI.)

«.....oý dizer.»

(Cant. CLXXVI.)

«.....achei escrito.»

(Cant. CXXXII.)

«.....un mui gran miragre
uo direi, que me juraron
ómees de bũa uida.»

(Cant. CCCII.)

«.....un miragre
oý pouc' a retraer.»

(Cant. CCII.)

«.....eu oý contar
a uuns romeus que foron
a Rocamador orar.»

(Cant. CLIX.)

«.....escrit achei
en un liur' antigo.»

(Cant. CCLXV.)

Se refiere á la leyenda de San Juan Damasceno. Que estudiaba las colecciones para entresacar de ellas las leyendas que mejor cuadraban á su especial objeto, se infiere de sus propias declaraciones:

«.....com' achei
escrito ontr' outros muitos.»

(Cant. CCLVIII.)

Tomó el milagro de los peregrinos náufragos que iban á San Juan de Acre de un libro que contenía la narración de trescientos milagros (1):

«Un miragre que achar
ouu' en un liur', e tirar
o fui ben d' ontre trezentos
que fez a Uirgen sen par.»

(Cant. xxxiii.)

Al reproducir una leyenda de *Santa Maria de Évora*, cuya iglesia no era de las más famosas entre las consagradas al culto de la Madre de Dios, refiere que allí habían formado un gran volumen con las relaciones de milagrosas curas:

«foron, aa grand eigreia
que é de Santa Maria,
ú gran uertude sobeia
mostra de sãar enfermos,
ond' an feit' un gran uolume.»

(Cant. cccxxxviii.)

En cuanto al santuario de *Nuestra Señora de Tudía*, dice que sacó el milagro á que alude de una copiosa colección, y se complace en declarar que también la música es obra suya:

«D'esto direi uun miragre
que en Tudía auẽo,
et porrey-o con os outros

(1) La profusión de milagros de la Virgen hace exclamar á Berceo:

«ca non sé de qual cabo empieçe a contar
ca más soñ que arenas en riba de la mar.»

ond'un gran liuro e chëo,
de que fiz cantiga noua
con son meu.»

(Cant. cccxlvii.)

La misma conjetura puede formarse con respecto á las colecciones extranjeras.

Alfonso X, que en ciencias, jurisprudencia y letras allegaba para sus trabajos cuanto conocido y celebrado era en aquella edad, ¿cómo no había de reunir en su biblioteca los cancioneros y legendarios de la Virgen, que el clero difundía por todas las naciones cristianas?

Bien claro lo indica algunas veces. Habla, por ejemplo, como de cosa por él conocida, del Códice de Soissons, fuente principal de los *Milagros* del trovero Gautier de Coincy:

«En Seixons..... un liuro a todo chëo
de miragres.
que a Madre de Deus mostra noit' e dia.»

(Cant. lxi.)

Al contar uno de los milagros relativos á la Virgen de Chartres, da á entender que conoce la colección de aquel santuario insigne:

«e iá uos en dix' outros.»

(Cant. cxlviii.)

En la cantiga del marido celoso, tomada de las leyendas de *Santa Maria del Puy* «en terra de Gasconna», el *Vellavi Podium* de los romanos (departamento del Alto Loira), dice Alfonso X que halló la narración, en-